

Crono-Saturno

Texto: Isabel Rodríguez López

En los cuadros de tema mitológico se esconden historias más o menos atractivas que sirven para explicarnos cosas o para mostrarnos ideas que son universales, conceptos que fueron, son y serán siempre los mismos y que afectan e incluyen en la vida de los hombres. Hoy hablaremos de la imagen de Crono (Cronos), un antiguo dios de la mitología griega.

Los escritores griegos le concedieron el rango de ser el más importante de los Titanes, por ser hijo del Cielo y le dieron por esposa a Rea, una diosa de la Tierra y le imaginaron como un antropófago que, después de haber mutilado los genitales de su padre, devoraba a sus propios hijos, ante el temor de que le destronaran; en la religión romana fue asociado con un antiguo itálico de la vegetación y la fecundidad de la tierra llamado Saturno y le dieron su nombre a uno de los siete planetas conocidos, el más desconocido y alejado de todos; también le asociaron con el tiempo. Más tarde, pasados los siglos, otras culturas conservaron su antiguo nombre (Saturno o Crono) y también su imagen, que fue considerada como personificación del Tiempo, ese imparable que todo lo devora y que nos lleva hasta las puertas mismas de la muerte.

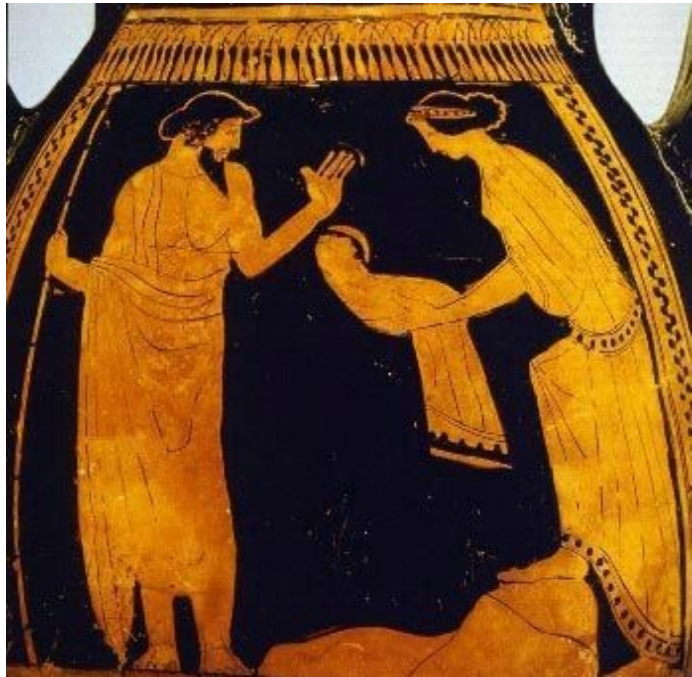
Pedro Pablo Rubens (pintor flamenco del siglo XVII) y Francisco de Goya y Lucientes (pintor aragonés que vivió en los siglos XVIII-XIX) representaron a Saturno devorando a sus hijos, como metáfora, un símbolo del tiempo que todo lo destruye. Los dos cuadros del Museo del Prado muestran el momento en que un viejo antropófago, representado con cabellos canosos y carnes flácidas, aparece comiéndose a uno de sus hijos.



¿Cuál fue el origen de esta representación en el arte?

Este tema fue ya imaginado en el arte de la antigüedad, pero los artistas de entonces no mostraron una imagen tan cruel, sino el momento en que la esposa, Rea, cansada de perder a todos sus hijos, cuando nació Crono, le engañó dándole a comer una piedra envuelta en pañales, que el Titán engulló pensando que era su hijo. Las pinturas de las cerámicas griegas del siglo V a.C. muestran ese momento, pero no el canibalismo que se puso de moda más tarde. Tampoco en el arte romano se representó esta escena, a pesar de que Ovidio, en el libro IV de los “Fastos” se refiere a ella de forma muy concreta:

(197-199): "(...) Saturno queriendo saber la estabilidad de su Reino, tuvo por respuesta de un Oráculo, que le despojaría de él un hijo suyo. Con este temor dio orden de que se criasen las hijas, que tuviese en su mujer Rea, o Cibeles, y los varones que parían se los comía el mismo.



Peliké ático de figuras rojas. S. V a.C. Nueva York, Metropolitan Museum

¿Cuándo empezaron los artistas a representar al dios antiguo comiéndose a sus hijos? ¿Por qué? Todo ocurrió a finales de la Edad Media, probablemente por influencia de dos obras muy famosas, los “Triunfos” escritos por Francesco Petrarca y la “Genealogía de los dioses” de Giovanni Boccaccio. Desde principios del s. XV existen pinturas que muestran al anciano Crono

devorando a uno de sus hijos. Entre las pinturas más antiguas destaca un manuscrito tardomedieval conocido como “El libro de los amantes del ajedrez moralizado”, escrito por el francés Evrart de Conty, de 1401, con pinturas de Robinet Testard. Los grabadores del Renacimiento siguieron su ejemplo y desde entonces, Crono/Saturno aparecía como un anciano antropófago, muchas veces llevando una hoz en la mano (un símbolo de la agricultura y también de la muerte) y montado en un carro tirado por bueyes. En algunos casos, la figura tiene alas, para indicar la rapidez del tiempo que huye (*tempus fugit*) y como lo decimos también hoy en día, “el tiempo vuela” (*Volat irreparabiles tempus*)..



También en las cartas del Tarot del Renacimiento podemos observar esa iconografía, que se hizo muy popular entonces. La carta 57 muestra a Saturno (o El Ermitaño), apoyado en uno o dos bastones y, en algunas barajas, comiéndose al niño.

El Tiempo es Destructor, como nos dice Francisco de Quevedo en uno de sus poemas:

*¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.*

*¡Que sin poder saber cómo ni adónde,
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.*

*Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será y un es cansado.
En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.*

El tiempo es implacable: revela la Verdad, puede al Amor y a la Belleza. Pero también es siniestro, como lo pintaron Rubens y Goya. Rubens lo representó con un realismo despiadado y con las tres estrellas que nos recuerdan su condición planetaria y Goya con una visión negra, sangrienta, paranoica, ... en ambos casos mortal. El Triunfo del Tiempo vence sobre todas las cosas, desemboca en la muerte. Después del mito griego existen muchas preguntas y muchas reflexiones en torno al Tiempo y por eso las diferentes culturas han evocado su imagen demoledora, para recordarnos, al fin y al cabo, que somos mortales.



Pieter Cornelis Wonder: Father Time, 1810; Rijksmuseum, Amsterdam